



Universidad Austral de Chile

Conocimiento y Naturaleza

Jorge Riechmann

*¿Derrotó el
Smartphone
al Movimiento Ecologista?
Para una Crítica del Mesianismo Tecnológico*

Ediciones  UACH

Colección Biblioteca Jorge Millas


Esta primera edición en Chile en 700 ejemplares de

¿DERROTÓ EL SMARTPHONE AL MOVIMIENTO ECOLOGISTA?

Para una Crítica del Mesianismo Tecnológico
de Jorge Riechmann

se terminó de imprimir en julio de 2021
en los talleres de Maval

 (2) 2566 5400
www.mavalchile.com
para Ediciones Universidad Austral de Chile

 (56-63) 2444338
www.edicionesuach.cl
Valdivia, Chile

Dirección editorial
Yanko González Cangas

Cuidado de la edición
César Altermatt Venegas

Diseño y maquetación
Silvia Valdés Fuentes

Imagen de portada
© Víctor Ruiz

Todos los derechos reservados.
Se autoriza su reproducción parcial para fines periodísticos
debiendo mencionarse la fuente editorial.

© Universidad Austral de Chile, 2021
© Jorge Riechmann, 2021

Ediciones precedentes:
Los Libros de la Catarata (Madrid), 2016

ISBN: 978-956-390-157-3

Esta nueva edición de *¿Derrotó el smartphone al movimiento ecologista?*, totalmente revisada y actualizada, fue elaborada en el marco de dos proyectos de investigación universitarios: el primero, RACIONALIDAD ECONÓMICA, ECOLOGÍA POLÍTICA Y GLOBALIZACIÓN: HACIA UNA NUEVA RACIONALIDAD COSMOPOLITA, cuyos investigadores principales son Luis Arenas y Juan Manuel Aragüés (Universidad de Zaragoza). Referencia: PID2019-109252RB-I00. El segundo es HUMANIDADES ECOLÓGICAS Y TRANSICIONES ECOSOCIALES. PROPUESTAS ÉTICAS, ESTÉTICAS Y PEDAGÓGICAS PARA EL ANTROPOCENO, cuyos investigadores principales son José Luis Albelda Raga y Paula Santiago (ambos del Centro de Investigación de Arte y Entorno de la UPV, Universidad Politécnica de Valencia). Referencia: PID2019-107757RB-I00.

CONTENIDO

Como sonámbulos (nota introductoria)	9
¿A bordo del Enterprise... o más bien del Titanic?	19
Ecosocialismo descalzo para tiempos de descenso energético	39
¿Triunfará el nuevo gnosticismo? Notas sobre biología sintética, nanotecnologías y manipulación genética en el Siglo de la Gran Prueba	67
¿Inteligencia artificial en un marco de estupidez ecológico-social? Quizá no sea una buena idea	131
El laberinto de la cibersoledad. Para una reflexión sobre las llamadas NTIC y el Internet mercantilizado	163
Pequeña teoría del <i>smartphone</i>	197
Bibliografía	225

COMO SONÁMBULOS (NOTA INTRODUCTORIA)

*Toda técnica [y arte] versa sobre el llegar a ser, y sobre el idear y considerar cómo puede producirse y llegar a ser algo que es susceptible tanto de ser como de no ser, y cuyo principio está en el que lo produce y no en lo producido.*¹

Aristóteles de Estagira

En el mundo moderno existe una tendencia patológica a contemplar el futuro humano desde el monte Olimpo, cerrando repetidamente los ojos ante los valles de lágrimas, necesidades y padecimientos. Aunque parezca extraño, las ciencias naturales proporcionan hoy día el itinerario más simple y barato para escapar de la realidad.

René Dubos (1971, 39)

I

*T*INA, nos dice el sistema: *there is no alternative*, no hay alternativa. El capitalismo es lo que es y lo seguirá siendo; la tecnología es lo que es y lo seguirá siendo. Variarán cada vez más rápidamente y sin embargo no cambiarán nunca: TINA. «Es un problema de adaptar la población a lo que será la economía del presente y el futuro», nos conmina (como uno de los portavoces de este desastre) el economista César Molinas.² No hace sino repetir un ideograma que adquirió su forma clásica en el famoso lema de la Expo de 1933, la Exposición Universal de Chicago: LA CIENCIA DESCUBRE/ LA INDUSTRIA APLICA/ EL HOMBRE SE CONFORMA. ¿No nos toca más que conformarnos —en los dos sentidos de la expresión: adaptarnos y resignarnos?

«El 15-M fue el momento en que despertó nuestro país» (Pablo Echenique entrevistado por TVE-1, el 16 de mayo de 2016). «Chile despertó», se comenzó a decir desde el 18 de octubre de 2019. Chile sigue esperando —prontos a redactar

.....
1 Aristóteles, *Ética a Nicómaco* 1140a.

2 Manuel V. Gómez, «Frente al paro no hay nada que hacer solo en una generación», *El País*, 16 de mayo de 2016.

una nueva constitución. En España quizá resulte más realista pensar que una parte abrió un ojo y se revolvió en medio del sueño... ¿Despertamos de verdad? ¿Atendemos al grito desesperado de la asesinada Berta Cáceres: «Despertemos, humanidad: ya no hay tiempo»?³ ¿Nos damos cuenta, pongamos por caso, de que necesitamos salir del capitalismo y el extractivismo en tiempo récord —aunque solo fuese por la urgencia climática?

De hecho, nos movemos como sonámbulos. «Una noción reveladora es la de sonambulismo tecnológico [...] Caminamos dormidos voluntariamente a través del proceso de reconstrucción de las condiciones de la existencia humana [por la tecnología]» (Winner 1987, 26). Generalizando la noción de Langdon Winner, podríamos hablar de sonambulismo no solo tecnológico, sino también socioeconómico. Caminamos como durmientes que no quisieran ser despertados, aparentemente presos de nuestra incapacidad de mirar de verdad hacia el futuro, de percibir los problemas nuevos (o las nuevas aristas de problemas muy viejos).

2

Hay algo de autocomplacencia romántica en sentirnos nada menos que Asesinos de la Naturaleza —los Sublimes Grandes Criminales—, pero haríamos mal en abandonarnos a esa clase de estremecimiento narcisista (el narcisismo de especie nos engaña tanto como el individual). Las fantasías humanas de potencia y control, hoy magnificadas por el despliegue de la tecnociencia, son la peor de las trampas para una especie

.....
3 Del discurso de recepción del premio Goldman, el 20 de abril de 2015. Berta Cáceres (1973-2016), líder indígena del pueblo lenca, ecologista y defensora de los derechos humanos, fundadora del Consejo Cívico de Organizaciones Populares e Indígenas de Honduras (COPINH) que encabezó la mayor resistencia a megaproyectos en Centroamérica, fue asesinada el 3 de marzo de 2016 por sicarios vinculados con la empresa Desarrollos Energéticos (DESA).

cuya supervivencia está gravemente amenazada —a causa de sus propios errores... Sí, repetimos el diagnóstico de Frederic Jameson según el cual nos resulta más fácil imaginar el fin del mundo que el final del capitalismo; y sin embargo nuestra flaqueza de imaginación —que condiciona la exuberancia de esa fantasía secuestrada por los milagros de la tecnociencia— no afecta al curso de las cosas... El fin del capitalismo está cerca —lo cual no es necesariamente una buena noticia, por el estado de devastación que dejará tras de sí—, pues a eso nos conduce su acelerada dinámica autodestructiva; y Gaia seguirá adelante, con seres humanos o sin ellos.⁴

Imaginar que Apple y Siemens son perdurables y la naturaleza perecedera es un error banal; que personas tan lúcidas como Ignacio Echevarría incurran en el mismo solo señala la intensidad de la ceguera culturalmente inducida hacia algunas de las verdades más básicas de todas —señaladamente, nuestra ecodependencia e interdependencia. Que destruyamos bosques, contaminemos océanos, exterminemos especies y desequilibremos el clima del tercer planeta del Sistema solar no quiere decir que podamos aniquilar la naturaleza o «segregarnos definitivamente»⁵ de ella... Herida, la Madre Tierra seguirá adelante; si la herimos demasiado, nosotros no.

Hay que insistir en ello: aunque a menudo se emplea la retórica de «salvar el planeta», este seguirá adelante, con seres humanos o sin ellos. La Tierra no nos necesita a nosotros: nosotros necesitamos a la Madre Tierra. La vida como fenómeno biológico es extremadamente resistente (los biólogos hablan en este contexto de *resiliencia*, con un término que toman prestado de la psicología): ni siquiera la peor catástrofe imaginable causada por seres humanos —«antropogénica», por emplear un adjetivo que oímos a veces—, una guerra

.....
4 Mi reflexión gaiana, ver Riechmann (2021).

5 Ignacio Echevarría, «Naturaleza trágica», *El Cultural*, 24 de junio de 2016.

nuclear generalizada, acabaría con las formas más sencillas de vida, y la evolución continuaría luego su curso. Las bacterias, los hongos, los líquenes seguirán ahí: son las posibilidades de vida buena para los seres humanos, e incluso nuestra mera existencia, lo que está amenazado.

3

La dinámica autoexpansiva del capital, y el impulso de una tecnociencia que se despliega de forma parcialmente autónoma, lanzan a las sociedades industriales a un violento choque contra los límites biofísicos del planeta: este es el fenómeno central en nuestra época. El extractivismo de esta civilización minera que han creado las sociedades industriales compromete nuestro presente y nuestro futuro. A pesar de todas las estrategias de las clases dominantes y los países enriquecidos para desplazar los impactos (hacia el futuro, hacia los países empobrecidos, hacia los sectores sociales desfavorecidos, hacia las mujeres, hacia los animales no humanos), estos no dejan de agravarse y hacerse presentes en forma de enfermedades evitables, hambre, conflictos de todo tipo y una devastación ecológica generalizada. La pandemia de la covid-19 hay que pensarla, en ese sentido, como momento del colapso ecosocial en curso:⁶ «El virus no ha hecho sino aclarar el estado en que nos encontrábamos, como si estuviésemos en un campo abierto y caminásemos a la luz de un relámpago».⁷ El horizonte del BAU (*business as usual*) es el ecocidio —que no puede sino venir acompañado de genocidio.

De manera que, a la postre, Hiperión no está tan desencaminado cuando, en la última de las cartas a su amada

.....
6 Mi reflexión al respecto en Jorge Riechmann, «La crisis del coronavirus como momento del colapso ecosocial», *Viento Sur*, 9 de junio de 2020. <https://vientosur.info/la-crisis-del-coronavirus-como-momento-del-colapso-ecosocial/>

7 Lidia Jorge, «No habrá sangre», *El País*, 26 de diciembre de 2020.

Diótima, celebra la «indestructible belleza del mundo» —indestructible en la escala temporal humana: desde luego, de aquí a mil millones de años todos calvos— e interpela a la naturaleza diciendo: «Los seres humanos caen de ti como frutos podridos, ¡deja que se hundan en ti, así volverán de nuevo a tus raíces!». Ojalá que sepamos hacer de nosotros mismos algo mejor que dar cuerpo a ese humus fecundo que, en cualquier caso, seguirá formándose durante unos cuantos cientos de millones de años más en la superficie de la Tierra.

4

La tecnolatría es la última línea de defensa de una fe irracional en el progreso (habría que hablar del Mito del Progreso con mayúsculas) que, a estas alturas de la historia y en nuestro *Siglo de la Gran Prueba*, debería hallarse del todo desacreditada... pero está lejos de ser así.

Mi amigo Nacho Fernández —poeta y traductor del poeta Gary Snyder— me cuenta acerca de un conocido suyo, neoliberal militante y en absoluto una persona tonta: este sujeto suele desentenderse de cualquier alusión a la crisis ecológico-social con una alusión despectiva a «profecías como las de Nostradamus». Y sin embargo es precisamente esa clase de gente la que hoy se entrega a un desaforado profetismo mesiánico —basado, eso sí, en las promesas redentoras de la tecnología... No se sonrojan al proferir sandeces como «todos seremos inmortales» o «en 2025 no habrá discapacitados». El mesianismo tecnológico, que hoy encarna de forma paradigmática Silicon Valley, se propone nada menos que «solucionar todos los problemas del mundo» (en palabras de Eric Schmidt, cuando era director ejecutivo de Google).⁸

.....
8 «En el futuro, las personas no dedicarán tanto tiempo a hacer funcionar la tecnología [...] porque esta no tendrá fisuras. Simplemente estará allí. La Web lo será todo y, al mismo tiempo, no será nada. Como la electricidad. Si lo hacemos bien, creo que podemos solucionar todos los problemas del mundo» (Schmidt en Morozov 2015, 19).

La tecnociencia —podríamos parafrasear a René Dubos— proporciona hoy día el itinerario más simple y barato para tratar de escapar de la realidad: pero ese empeño *humano, demasiado humano* acaba siempre mal.

5

Si buscásemos solo dos sustantivos para definir la Modernidad euro-occidental que se ha impuesto en los últimos cinco siglos, bien podrían ser *expansión* y *aceleración*. En cuanto al primero (que, como se sabe, da título a un conocido periódico de propaganda económica capitalista): navegación hasta los confines del mundo en la «Era de los descubrimientos», conquistas y asentamientos coloniales, despliegue mercantil, ciencia y técnica orientadas a la dominación, uso de cantidades ingentes de energía fósil, crecimiento industrial, desarrollo de un colosal extractivismo a escala planetaria que, como antes ya observamos, finalmente nos hace chocar contra los límites biofísicos del planeta Tierra... Y por cierto, ahí se acaba esa historia —por las buenas o por las malas. Aunque nos hemos acostumbrado a crecer —y hemos hecho del crecimiento económico un verdadero fetiche religioso—, ahora toca decrecer, por las buenas o por las malas. Nuestro desbocado extractivismo ya no es opción de futuro salvo al precio de un genocidio que se lleve por delante a la mayor parte de la población humana.

La Modernidad euro-occidental puede entenderse bien, en segundo lugar, a través del fenómeno de la *aceleración social*, como propone Hartmut Rosa (aceleración que, entre otras cosas, es «una nueva forma de totalitarismo»).⁹ Hoy, Silicon Valley y las demás fuerzas tecnolátricas sueñan con la *velocidad de escape*: por analogía con esa elevada velocidad

.....
9 Hartmut Rosa (2016, 105 y ss.). Al respecto véase también Gallero y Riechmann (2018).

que permite a un cuerpo escapar de la atracción gravitatoria de la Tierra (u otro astro),¹⁰ sueñan con que la aceleración creciente del cambio tecnológico alcance la velocidad que permita escapar de los límites biofísicos y de la condición humana.¹¹ El esfuerzo por materializar este *wet dream* nos lleva al desastre.

6

Y sin embargo, en los comienzos de esa misma Modernidad europea, situándose al margen de la corriente principal y esbozando en varios aspectos lo que hubiera podido ser el curso de una Modernidad alternativa (como lo hizo también, de forma señera, nuestro Bartolomé de las Casas), Michel de Montaigne anotaba: «Desconfío de las invenciones de nuestro ingenio —de nuestra ciencia y nuestra técnica—, pues por él hemos abandonado la naturaleza y sus normas, y en él no sabemos observar medida ni límite» (2014, 1499). La tentación con que seduce el utopismo tecnológico, desde los mismos orígenes de la Modernidad occidental —recordemos la Bensalem de Francis Bacon, contemporáneo de Montaigne—, es el completo dominio sobre la naturaleza

.....
10 Por lo demás, la expresión nos remite al conocido libro de Mark Dery (1998) *Velocidad de escape. La cibercultura en el final de siglo*.

11 Tendríamos una anticipación de este deseo en el postulado de Ellul según el cual «el progreso técnico tiende a realizarse según una progresión geométrica» (2003, 97). La primera edición de *La technique ou l'enjeu du siècle* (vertida al castellano como *La edad de la técnica*) es de 1954. En realidad el aviso básico sobre el problema de los crecimientos exponenciales en ambientes finitos tiene más de un siglo. Mucho tiempo antes de los valiosos trabajos que desembocaron en *The Limits to Growth*, el primero de los informes al Club de Roma (1972), Henry Adams se dio cuenta de que se había producido un incremento constante del uso de energía (y cada vez más acelerado) a partir del siglo XIII, y que este era el factor principal en la transformación de la civilización occidental. Y, como nos recuerda Lewis Mumford, ya en 1905 Adams se percató de que ello no constituía ninguna mejora inequívoca, porque la aceleración del ritmo podría destruir la estructura social en su conjunto. Véase Mumford (2011, 73 y ss.).

(que incluiría la inmortalidad humana). Ser dioses —dioses pensados como Superingenieros Inmortales. El Mito de la Máquina frente al que nos previno Lewis Mumford hace decenios es, esencialmente, el mito de la omnipotencia: dominación que se autoacrecienta. El final previsible de esa dinámica se llama ecocidio, genocidio y antropocidio.

El ensayo que aquí se presenta sostiene que hemos de resistir frente a esas ilusiones destructivas, y para ello reconstruir y construir una sabiduría de los límites, lo cual significa: la racionalidad técnica tiene que realizar su propia crítica de la razón utópica (en el sentido de Franz Hinkelammert). Sin esta autocrítica será inviable un uso sensato de las técnicas y tecnologías, con su enorme potencial para la mejora de la condición humana (¡un triple viva por la anestesia, la bicicleta y la lavadora automática!), al tiempo que evitamos —si aún fuese posible— la deriva exterminista, nihilista y suicida de la civilización industrial. Como ha señalado el papa Francisco en una encíclica, *Laudato si'* (*Alabado sea*), que harían bien en leer tanto creyentes como no creyentes, necesitamos «una mirada distinta, un pensamiento, una política, un programa educativo, un estilo de vida y una espiritualidad que conformen una resistencia ante el avance del paradigma tecnocrático» (parágrafo 111).

7

Queridos compañeros y compañeras: estamos en medio de un naufragio civilizatorio. Hay que organizar el salvamento —no solo de las personas, también de las ideas y de los valores.¹² Nuestro desafío principal es mantener el nivel de civilización que a trancas y barrancas se logró de forma parcial

.....
12 Cinco propuestas muy valiosas para estas tareas: José Manuel Naredo (2013); Harald Welzer (2017; 2013); Jérôme Baschet (2015); Federico Aguilera Klink (2016); Ashish Kothari *et al.* (2019).

en el siglo XX (democracia, derechos humanos, seguridad social con sanidad universal, etc.) con un consumo de recursos naturales reducido drásticamente (a una décima parte del actual, si pensamos en las sociedades prósperas como la española hoy). A esto Harald Welzer lo llama una Modernidad decreciente, o menguante, o contractiva (*eine reduktive Moderne* frente a la Modernidad expansiva que marcó los últimos cinco siglos); yo lo llamo ecosocialismo descalzo.¹³

En los orígenes de la Modernidad, la nueva mentalidad asociada con la revolución científico-técnica «suscitó un gran interés por el espacio, el tiempo y el movimiento en el seno de un escenario cósmico más amplio, y no por el marco en el que actúan realmente los organismos en su entorno terrenal, en contacto con otros mecanismos, tratando de desplegar sus propias potencialidades vitales. La rotación de la Tierra, el majestuoso recorrido geométrico de los planetas, el oscilar del péndulo, la curva que describen los proyectiles, los movimientos precisos del reloj, el girar de las palas de molino, el desplazamiento acelerado de naves y vehículos de tierra... todos ellos gozaban de una atención por derecho propio [a partir del siglo XVI]. La velocidad reduce el tiempo; el tiempo es oro; el oro es poder. *Cada vez más lejos* y *cada vez más rápido* son los lemas que se identificarían con el progreso humano» (Mumford 2011, 64).

Hoy necesitamos, sobre todo, cobrar consciencia de que la biosfera terrestre es y será nuestro único hogar, y actuar en consecuencia: a eso podemos llamarlo «operación Noé» (porque esa misma biosfera está amenazada de radical degradación a consecuencia del tipo de «progreso» que hemos intentado a lo largo de los cinco siglos últimos, y sobre todo a partir de la segunda mitad del siglo XX). No es tiempo de ceder a las fantasías de «terraformar» Marte, sino de construir Arcas de Noé.

.....
13 Véase Riechmann *et al.* (2018).

